

Alcoy un mes 1'50 pesetas.—Trimestre 4'50.—Fuera 5'25 id.—Extranjero 5.—Ultramar 8 id.—Recibo anuncios y reclamos la Administración.

Números sueltos 10 céntimos.

Alcoy 15 DE ENERO DE 1885.

REDACCION.

CALLE DEL MERCADO NUM 9 PRINCIPAL.

AÑO VIII

PERIODICO DE LA MAÑANA

ALCOY JUEVES 15 DE ENERO DE 885

ANUNCIOS.

Pago anticipado.

Se suscribe en Alcoy, en la Administración calle del Mercado núm. 9, presta á donde se dirigirá toda correspondencia.

Números atrasados 25 céntimos.

ADMINISTRACION.

CALLE DEL MERCADO NUM 9 PRINCIPAL

NUM. 2081

Suscripción

para allegar recursos con que aliviar los daños causados en las provincias andaluzas por los terremotos, y en las valencianas por las inundaciones, así como las necesidades que en la población de Alcoy se sienten como consecuencia de los pasados temporales.

Y asumirnos el desgaste de los Reales

y costumbres de los pueblos de la provincia.

D. Camilo Vicedo 100

» Santiago Reig. 100

» Vicente Gromis. 60

» Francisco de A. Sempere. 40

» Leopoldo Soler. Valor. 400

» Antonio Molto Rico. 100

» José Gisbert. 100

» António Botella. 100

» Santiago Perez. 40

» Francisco Picher. 20

» Francisco Hurtado. 20

» Francisco López. 8

» José Sanz. 4

» Francisco Pérez. 40

» Francisco Molto. 4

» Agustín Miralles. 2

» Pascual Gisbert. 2

» Santiago Mira. 4

» José Guarinos. 4

» Camilo García. 4

» Francisco Olcina. 20

» Antonio Pastor. 8

» Rafael Botí. 8

» José Llacer. 4

» Nicolás Boronat. 6

» Francisco Rico. 4

» Alejandro Reig. 4

» Luis Canto. 4

» Luis Gasco. 4

» Antonio Sanz. 4

» Isidro Ferrer. 8

» José Abad. 4

» Francisco Gisbert. 20

» Domingo Abad. 20

(Continuado)

D. Miguel Gras. 8
» Francisco Moys. 4
» Francisco Mataix. 4
» José Gosalbez. 8
» José Garcia. 4
» Roque Vilaplana. 4
» Federico Botí. 4
» Miguel Espí. 4
» Rafael Julia. 4
» Bautista Picher. 4
» José Peiró. 10
» Jorge Gisbert. 20
» Pablo Miró. 4
» Sopio Pascual. 4
» Vicente Pérez. 20
» Joaquín Domenech. 4
» Francisco Llácer. 4
» Enrique Belenguer. 4
» Manuel Gisbert. 12
» José Vives. 8
» Camilo Pastor. 8
» Francisco Armíñana. 6
» José Arcain. 4
» Rafael Roig. 4
» José Sistre. 4
» Miguel Domenech. 4
» Santiago Francés. 2
» Benito Soler. 4
» José López. 8
» Francisco Carbonell. 4
» Antonio Gosalbez. 40
» Joaquín Zaragoza. 8
» Ricardo Valor. 2
» Felipe Orozco. 12
» Eustaquio Coloma. 4
» Vicente Botí. 8
el sup. 4230

Las clases jornaleras

obligadas somos a pagar. —
Las clases jornaleras llaman la atención de la prensa en todos los pueblos de Europa. Se conviene en que es triste su posición y urge mejorárla; y todos los días se proponen

nuevos medios. Al examen de los hasta ahora conocidos quisiera poder consagrar mis fuerzas.

Los sufrimientos de estas clases, escriben á una, economistas y socialistas, dependen de la mezquindad de los salarios. Las masas confirman el aserto. No se sublevan ni colligan que no pidan se les aumente el precio de su trabajo. A contener la baja y provocar el alza de los salarios se dirigen, por lo tanto todos los esfuerzos.

¿Será esto asequible sin determinar precisamente la ley de los salarios mismos? La han buscado los publicistas todos y los de hoy están casi de acuerdo. La ven en la relación entre el capital destinado á la industria y el número de los braceros. Si el capital es como cuatro, y los braceros como dos, el salario sube. Si el capital como dos, y los braceros como cuatro, el salario baja.

La ley está á no dudarlo bien determinada. El derecho podrá no ser tal; el hecho es éste. Donde no hay superabundancia de jornaleros no hay baja de jornales. La baja es siempre el resultado de la concurrencia entre los que solicitan obra. Los capitalistas, como es natural, se aprovechan de esta concurrencia. ¿Abusan? Abusan también los trabajadores, porque todos se aprovechan de la que se hacen los maestros. Consideradas las cosas «como están», jornaleros como capitalistas proceden conforme á justicia. En el terreno de la economía, es decir, de los intereses, los sentimientos callan á la voz del egoísmo.

Esa ley de los salarios, ¿qué es ademas, sino la ley de la oferta y la demanda? Mientras estas regulen el valor de los productos, regularán el del trabajo. Las partes obedecen á la ley del todo, y el trabajo no es más que uno de tantos elementos del valor total de la industria. Mengua en el primer caso el capital; hay en el segundo sobre de jornaleros: bajan siempre los salarios. La Bolsa, el presupuesto, el arancel, no alteran acaso,

protesta? Si alguien, confesando que no se la puede destruir en mucho tiempo.

Para lo subida de los salarios caben, pues dentro de la esfera de la economía política, solo dos clases de reformas: ó disminuir el número de jornaleros, ó aumentar el capital destinado á la industria. ¿Cómo lograrlo?

Se ha pensado en fomentar la emigración, pero tiene esto sus peligros. No se la puede imponer á nadie, y generalmente emigran, no los mas pobres, sino los mas ambiciosos, tal vez los mas útiles, tal vez los proletarios de mayor inteligencia. Los unos arrastran á los otros; el movimiento se hace progresivo, y donde hoy sobra población, á vueltas de años, falta.

No negaré que, de todos los medios hasta aqui propuestos, la emigración sea el de mas inmediato efecto. Significa para nosotros mucho que la adopten espontáneamente casi todos los pueblos de Europa. Pero la creemos necesaria, y solo accidentalmente, donde está ocupada toda la tierra y haya adquirido la producción gran desarrollo. Donde no, de modo mas el decrecimiento de los salarios de vivir aglomerada la población que de ser excesiva; hay que desparramarla, no disminuirla; favorecer la colonización dentro del país, no la salida para otros reinos. No creo necesario decir que me refiero á España. La población está aquí poco distribuida; la produccian, atrasada; la industria, reducida á corto número de comarcas.

No vaya, sin embargo, á creerse que, ni las colonias ni la emigración resuelven el problema. Son medios paliativos. La relación entre el capital y los trabajadores cambian bruscamente á cada crisis, mas ó menos á todo invento de consideración en el campo de la industria. Mengua en el primer caso el capital; hay en el segundo sobre de jornaleros: bajan siempre los salarios. La Bolsa, el presupuesto, el arancel, no alteran acaso,

Tambien había conseguido Mr. de Bordes que ninguna autoridad procediese al interrogatorio de Eduardo.

Habiendo prometido á todos averiguar la verdad, acerca de este horrible suceso, se confiaron demasiado en su rectitud, para suponer que pretendiera aprovecharse de esta tregua y salvar al culpable, cualquiera que este fuese.

A la salida de casa de su sobrino, el primer cuidado de Mr. de Bordes fué el visitar á Eduardo Dubos, y obtener, bajo su fianza, la escarcelación del jóven. Aparte de la declaracion del conde, la cualidad de par de Francia y el parentesco de Mr. de Bordes con el herido, eran garantías suficientes de la inocencia del preso, para que se lo entregaran.

Cuando llegaron juntos á casa de Mr. Dubos, ya había logrado el conde convencer á Eduardo, el cual se hallaba dispuesto á acompañarle á casa de Mr. de Menville.

Algo mas le costó persuadir á los padres del jóven, repugnábase la idea de ver frente á frente al infame que había deshonrado á su hija.

Preguntaban con asombro cual era el objeto de semejante entrevista, y aunque Mr. de Bordes hacia mil esfuerzos para darles á entender las esperanzas que le animaban, no se atrevió

chado; propinó algunos otros remedios y quiso presentar su administracion.

Luego que el marqués tomó la pocima que le dió el lector, se quedó dormido.

—Este letargo, dijo el médico, durará hasta la noche; no hay que despertar á Mr. Menville, si no se quiere producir una crisis que le sería imposible soportar.

Cuando despierte, podéis permitir que entre en la alcoba cuantos desejen hablarle, ya para entonces habrá recuperado las fuerzas y podrá sostener una conversación, aunque sea larga. Pero hasta tanto no salgais de la alcoba ni dejéis que entre nadie en ella, excepto Mr. de Bordes.

Fuése el doctor, y Menville se quedó solo con la enfermera.

Entretanto se había dirigido el conde de Bordes á casa de Mr. Dubos.

Creemos inútil advertir á nuestros lectores, que no bien tuvo noticia el anciano de la terrible aventura de la noche anterior, había suspendido á los esposos Dubos que suspendieran toda gestión sobre el asunto.

Sin dificultad accedieron á ello los infelices padres, que solo pensaban entonces en velar á Sofía en su lecho. Esta, por su parte, había recobrado la razón, lo bastante para encerrarse

—Es de esperar, contestó el médico, que contemos por años.

—Os advierto, repuso Menville, que debo practicar un grande acto de espionaje y que sería un crimen engañarme. Conozco que me muero, mas no sé cuando terminará mi vida, y es menester que me digáis la verdad por terribil que os parezca.

—Viendo que el doctor vacilaba prosiguió:

—Compadecos de mí. Décidme cuando debo morir, no atendáis á mi vida, que está perdida de todos modos; si doy á mi honor que necesito rescatar.

—Pues bien, respondió el facultativo, dentro de cuatro días sobreverá la muerte ó empieza la curación.

—Cuatro días! dije Menville, muy poco es.

—Os he dicho que también puede empezar la curación entonces.

—No la acepto, doctor, contestó el marqués.

Si no tuviera que ejecutar un acto de última voluntad, ya me habría arrancado esta vena, y dejado abierta mi herida. Debo morir, es cosa precisa, tanto para mí como para otra persona.

Mis palabras pudieron pasar por una necia baladrona, si fuera un hombre lleno de vida, que desea la muerte; pero el que se halla tan cerca como yo de sus puertas, no juega con ella.

o otra parte, la relación entre los dos
mismos?

La ley de los salarios es cierta, ya con-
cerremos la producción en conjunto, ya en
da uno de sus ramos. Si cambia con fre-
cuencia la relación entre el capital y la po-
blación jornalera, ¿con cuanta más frecuen-
cia no ha de cambiar la relación entre el ca-
pital de cada industria y sus braceros? La
alteran los triunfos obtenidos en las grandes
batallas de la concurrencia, la altera un sim-
ple capricho de la moda.

Se dirá que ninguna de estas causas es
permanente; pero son, en cambio, muchas,
y raro el período en que ninguna exista.
Hay en las artes un movimiento de egre-
gación y disgregación casi continuo. Nace una
industria, y corre de improviso á secundar-
la fuerzas que habían de dar á muchas acti-
vidad y vida. Al capital circulante le es fá-
cil seguir el movimiento, no al capital fijo;
mucho menos al bracero. Cada industria
requiere su educación, sus hábitos; ¿qué hace
el bracero en tanto que los adquiere?

Nacen unas industrias, mueren otras. He-
mos visto desaparecer, nacer, pocos en nuestros
mismos tiempos. ¡Qué de trastornos por es-
tas mudanzas! ¿Podrán nunca la emigración
ni las colonias contrarrestar tantas y tan
poderosas causas del desorden?

No hay tampoco por qué confiar mucho en
la emigración de las clases jornaleras. El
hombre abandona rara vez sin dolor la tierra
en que ha nacido. Tiene allí, junto á la cuna
de sus hijos, la tumba de sus padres. Ha
conocido allí á la mujer que adora; se han
desarrollado y crecido allí sus sentimientos.

Hoy los pueblos no emigran en masa como
los de otros tiempos; ha de dejar hoy el
emigrado en su país los objetos de su cariño
y de su cariño, y de su culto, y no se presta
facilmente á dejarlos.

Es la emigración un verdadero sacrificio;
y qué puede ser nunca un sacrificio el me-
jor, racional y permanente de curar las do-
lencias de los pueblos? Cuántos de los que
emigran, por huir de la miseria, caen en es-
pantosa servidumbre! Habremos de exponer
constantemente á este peligro parte de las
generaciones que van y vienen al teatro
de la vida? El aumento progresivo de la po-
blación, ¿se sabe, acaso, que tenga marcado
un término?

La emigración puede ser la necesidad de
hoy no la de siempre:

FRANCISCO PI Y MARGALL.
(De *La Unión Comercial*).

Mme. Clovis-Hugues.

El proceso de esta señora ha terminado del
modo siguiente, que era de esperar para mu-
chas personas en Francia:

Presidente.—Habéis dicho en la instrucción
que obrábais bajo el imperio de una pasión
muy poderosa.

Acusada.—Exactamente, esa es la ver-
dad.

P.—No hay pasión que no pueda ser domina-
da por la razón... (exclamaciones en el audi-
torio; pero de cualquier modo habéis consu-
mado una venganza que ha producido horri-
bles dolores á la desgraciada víctima.) ¿Crees
que entre vuestros sufrimientos y los de Me-
lin hay mucha desproporción? ¿Quién de los
dos ha sufrido más?

A.—(Con viveza y seguridad) Yo, mis tor-
turas morales no tienen comparación con nada.
(Sensación.)

Después de otras afirmaciones secundarias,
termina Mme. Clovis Hugues declarando que
no siente remordimientos de ningún género.

Después empezaron las declaraciones de los
testigos, que no dijeron nada nuevo.

A las doce de la noche se suspendió la
vista, para continuarla un cuarto de hora des-
pués.

La sala estaba atestada de gente.

M. Gatinier hizo la defensa de la acusada.
A la una y media terminaron los debates.

Los Jurados se retiraron á la sala de las deli-
beraciones, y á las dos volvieron con un ve-
rédicto absolutorio.

En el fondo de la sala se oyen aplausos au-
triodos.

El presidente no puede conseguir que cesen
las manifestaciones. Se oyen dos ó tres sil-
bidos.

Mme. Clovis Hugues es conducida á la sala
de la Audiencia, y se adelanta vacilante, con
el semblante pálido y risueño, bajo su velo
blanco.

El presidente pronuncia su absolución y se
reproducen los aplausos en el fondo de la
sala.

El tribunal, fallando sobre la demanda de la
parte civil, condene á Mme. Clovis-Hugues á
pagar al padre de Morin 2,000 francos de daños
y perjuicios.

Terminada la audiencia, multitud de perso-

nas se apresuraron á felicitar á Mme. Clovis-
Hugues.

Noticias e intereses LOCALES Y REGIONALES.

Ayer á los 10 y media de la mañana fué
conducido á su última morada el cadáver del
joven oficial 3º del cuerpo de Administración
militar, D. Emilio Cromades Castelló, hijo de
D. Juan Antonio Cromades, profesor de ins-
trucción pública de esta ciudad.

Tras la grave dolencia que venía aquejándose
desde hace algún tiempo, falleció anteanoche,
dejando á su familia en el mayor desconcierto.

Las exequias revistieron la mayor solemnidad
siendo llevada la caja fúnebre por algunos
oficiales del ejército y componiendo el accompa-
ñamiento, además de numerosos amigos del fia-
do, gran parte de la oficialidad de esta plaza,
presidiendo el duelo el Gobernador militar de
la zona, D. Antonio Navarro, y otros Jefes de
las fuerzas de esta guarnición.

Desde las columnas de nuestro periódico
acompañamos á la familia del malogrado jóven
en el justo é humeo dolor que le ha propor-
cionado tan sensible quanto irreparable pérdida.

Anteayer por la tarde promovió gran algaraz-
ra en la calle de San Nicolás y plaza de San
Francisco, un caballo escapado, que fué dete-
nido por un guardia municipal, en el último de
los citados puntos. En la primera vertiginosa
carrera que dió el animal, hubiera podido oca-
sionar alguna desgracia; mas, por fortuna, no
hubo novedad.

Ha quedado establecido el servicio de mer-
cancías entre Valencia y Venta-Encina á doble
pequeña velocidad, confirmándose con esto una
vez mas las noticias que venimos dando.

El servicio total de mercancías, ó sea el de
pequeña velocidad, se restablecerá allá para el
día 20 del actual, en cuya fecha estará termi-
nado el puente provisional sobre el Montesa
menor. Entonces no habrá que hacer mas tras-
bordo que el del vadío. Cárboles, para lo cual
se tienen disponibles ya gran número de carros
aparte de los que desde hace tres días están
dedicados al acarreo de mercancías que estaban
detenidas mas allá de Játiva, á causa de la
inundación.

Es extraordinario, según tenemos entendido,
el número de enfermos que ingresan en el Hos-
pital, muchos de ellos por causas insignifican-
tes, y ante este hecho se nos ocurre preguntar:
¿es que se trata de suprimir el excelente servi-
cio de Beneficencia doméstica que con tan
lectura fácilmente cómoda.

general aplauso y buena organización tiene
montado el Municipio, ó qué?

El Hospital tiene limitado el número de asis-
tencias y por consiguiente ha de llegar el caso
hace tiempo no visto, de negarse á admitir mas
enfermos, por falta de camas y de consignación.

Para que se vea la razón de lo que decimos
al indicar la poca importancia de la mayor
parte de las dolencias de los acojidos, basta con-
signar que eseasamente pasarán de media docena
los enfermos sujetos á dieta, entre los Ciento
y pico que hay albergados.

Todos estos enfermos estarían mejor en su
casa asistidos por la Beneficencia doméstica.

«La Biblioteca Encyclopédica Popular Ilustrada»
que con tan enviable como acreditado éxito
viene publicando hace años el editor Sr. Estrada,
ha dado á luz el tomo 80, con el título
de «Manual del Cantero y del Marmolista».
El autor de este libro, D. Antonio Sanchez
Perez, Licenciado en ciencias y antiguo catedrático,
ha procurado, y lo ha conseguido, reunir en el reducido espacio de muy pocas pá-
ginas cuanto existe disperso en muchos y
muy distintos libros acerca de los materiales de
construcción, que suelen ser denominados pie-
dras.

Sabido es que los constructores y los maes-
tros de obras se dividirán todos los materiales
de construcción en tres grandes grupos Ma-
deras, Metáles y Piedras; pues bien, el autor
del Manual que nos ocupa, ha condensado y re-
sumido en poco más de doscientas páginas cuan-
to hace relación á este tercer grupo.

Trabajo muy estimable por cierto, y de gran
utilidad, y que no estaba hecho hasta hoy que
nosotros sepamos, por ningún autor nacional
ni extranjero.

A la obra que consta de un estudio deteni-
do de los minerales más comúnmente empleados
como piedras en la construcción, y de exá-
men circunstanciado, de cuanto al cantero y al
marmolista interesa, desde que la piedra se
arranca de la cantera, hasta que es colocada,
después de haber sido labrada, en el sitio que
la corresponde, así como las dificultades del
arganque, y el costo del arrastre, la convenien-
cia del empleo de una ó de otra, etc., etc.,
acompañada como epéndice una extensa y variada
noticia de la riqueza que España posee, así en
mármoles como en toda clase de piedras de con-
strucción.

Tenemos seguridad de que este libro, único
de su clase en España, ha de obtener la favo-
rable acogida que por sus condiciones de bondad
del pensamiento y de fino en la ejecución me-
reca.

Este libro forma un tomo de 208 páginas en
8º con buena papel y letra clara, que hace su
lectura fácilmente cómoda.

ni con su nombre. Repito que debo morir, que
es necesario y que así lo quiero; decidme aho-
ra si pueden cambiarse esas esperanzas incier-
tas de curación por algunos días ciertos de
existencia.

—¿Qué queréis decir? preguntó el facultativo
con sorpresa.

—Quiero decir, contestó Menville, que en
vez de economizar con tanto afán las pocas
fuerzas que me quedan, á fin de enlazar su úl-
timo eslabón con una prolongada convalecen-
cia, tal vez os sería posible sostener estas mo-
ribundas fuerzas aumentándolas de modo que
prolonguen por algún tiempo la vida; aunque
luego sobrevenga indudablemente la muerte.

—Eso sería un crimen, dijo el médico, que
yo no consentiré.

—Podrá ser; pero vos lo cometereis, doctor:
pues si así no me lo prometierais, sería como si
me condenaras á morir esta misma noche.

—Bien, repuso el facultativo después de un
momento de reflexión, aseguradme por vuestra
honor que si los esfuerzos que voy á hacer
para prolongar vuestra vida por ocho días, no
la desgastan completamente, al aspirar ese
plazo os abandonareis á mis cuidados, y renun-
ciareis á esos proyectos de suicidio después de
ejecutar este importante acto.

Menville retardó su respuesta algunos mo-

mentos para reflexionar sobre la condición que
se le imponía. Por fin la aceptó diciendo al
médico:

—Prometo por mi honor renunciar á toda tenta-
tiva y que acelere mi muerte.

Al terminar este diálogo, entró la asistente
con la respuesta á la carta del marqués que ella
misma había llevado.

Menville se estremeció al ver la letra del
sobre, abrió la carta y la leyó: contenía solo
estas palabras:

«No irá.»

Lucrecia contestaba en vez de Mahon; era
pues evidente que estaba en su compañía. Ha-
bía ido sin duda á imponerle la condición dese-
chada por el marqués, y probablemente recibi-
ó de él en que aquel momento la palabra que
no había podido arrancar á Roberto.

Probablemente, en pago del honor y la sal-
vación que la debía, la estaría diciendo el joven
y grande artista.

— Dentro de quince días seréis esposa de
Mr. Jorge Mahon.

— Desgraciado de él! murmuró Menville des-
pués de leer el billete.

Y alzó de los ojos al cielo añadió:

— Quién sabe! quizás sea la suerte justa con
entrambos.

El facultativo, que aun no se había mar-

sin embargo, manifestarlas de un modo tan
positivo como hubiera sido menester para que
Mr. Dubois y su esposa no temiesen de aquél
solemne acto traer un dolor mas.

Las súplicas de su hijo, y las lágrimas de
Mr. de Bordes, triunfaron por fin de su resis-
tencia; mas cuando el conde añadió que era ne-
cessario que Sofía les acompañase, se negaron
redondamente á tal exigencia, y ni siquiera
consintieron en que se hiciera tan horrible pro-
posición, á su desventurada hija.

Acalorábase la discusión, y en vano apelaba
Mr. de Bordes á las promesas, los razones y
las súplicas, pues todo se estrellaba en la infle-
xible voluntad de Mad. Dubois.

— No, decía, no quiero que asesinen á mi
hija en mis propios brazos, haciéndola esa
cruel proposición; inocente o ultrajada, lo que
importa ante todo es que viva.

Abrióse de repente la puerta del aposento
en que tonía lugar esta discusión, y entró
Sofía apática y vacilante, diciendo:

— Yo, si he de vivir, necesito saber lo que
quiero manifestarme el marqués de Men-
ville.

Aquella vez había acechado Sofía á sus pa-
dres; aquella vez no pudo menos de pensar que
si hubiera oido las secretas revelaciones hechas

Recomendamos la «Biblioteca» á nuestros suscriptores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y sólo cuesta una peseta en rústica por suscripción, y 1,50 encuadrado en tela.

A los suscriptores que los son á las seis secciones de la «Biblioteca», se les sirve gratis la preciosa y utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única en su género en España.

La función que esta noche se dará en el Teatro principal á beneficio de los damnificados á consecuencia de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada, se compondrá de las obras siguientes: el drama en tres actos de D. Enrique Pérez Escrivá titulado *El Cura de aldea* y la comedia en un acto de D. Francisco Luis de Retes *Justicia... y no por mi casa*.

Dado el fitantrópico fin de esta función es de esperar que haya esta noche en el Teatro un lleno completo.

Hoy sale para Valencia nuestro distinguido amigo D. Teodoro Balaciart.

Deseámole un feliz viaje,

Ayer dejamos de recibir varios de los periódicos de Alicante.

¡Oh! el servicio de correos....!

Continúa el frío reñiendo con intensidad extraordinaria.

El día de ayer no fué tan despejado como los precedentes.

A medio dia cayó una ligera llovizna y algunos copos de nieve.

Trátese por varios jóvenes, de formar una estudiantina que recorra en uno de los próximos días festivos las calles de la ciudad, positiando en favor de los que han sufrido perjuicios en las provincias andaluzas y valencianas, á consecuencia de los terremotos y las inundaciones.

Muy do elogiar es tan caritativo propósito, el cual confiamos no hallará obstáculos de ningún género para su realización.

Como una prueba de lo adelantados que están los trabajos del puente sobre el Montesa menor, diremos que van colocados treinta cañones, faltando únicamente seis para el total. Si el tiempo no impide el curso que siguen los trabajos, es seguro que para la fecha que hemos señalado en otro suelto, más arriba podrán circular los trenes por el referido puente.

Sé hallan vacantes los estancos 1º y 2º de Callosa de Ensarriá, Alcalá, Senija, Paines, Benidoleig, Planes, Benasau, 1º de Villena, Benimassot, Albatera, Beniarés, y el de la partida de Torremendo, los cuales se solicitarán en el término de 15 días.

En el acto de ir á recoger cierta cantidad que por medio de anónimo, le fué exigida á un propietario de esta ciudad, fueron detenidos ayer por la Guardia civil tres sujetos, al parecer obreros, en el sitio denominado, «Fuente de Montal». Los presuntos reos fueron conducidos á las cárceles del partido á disposición del Sr. Juez de primera instancia que tenía ya conocimiento del delito de que se trata.

El servicio fué prestado par el cabo Salvador Payá y guardia Ramon Maiquez.

Con actividad que se presta á todo elogio y que merecen tanto el respetable Sr. Juez como los dignos actuarios, se están llevando adelante por el Juzgado de primera instancia de este partido, las sumarias formadas á consecuencia de los diversos hechos criminales ocurridos estos días en nuestra ciudad.

UNA SIEMPRE VIVA

Sobre la tumba de mi mejor amigo **EMILIO CREMÁDES**.

«A quien sino á tí, que has sido mi hermano de corazón, he de dedicar estas líneas brotadas de mi entumado pecho y que son espejo fiel de lo que mi alma siente en este día?

«Por quien, sino por tí, que has sido mi mejor amigo, podia derramar las lágrimas del dolor que tu temprana muerte ha arrancado á mis ojos?

Deslizábame feliz nuestra vida viviendo el

uno para el otro; nos consolábamos mutuamente en nuestras aflicciones: compartíamos nuestras alegrías, y pasábamos los días de nuestra existencia caminando por una senda de flores y vislumbrando siempre en lontananza mil mágicos sueños de felicidad y gloria.

¡Que dichosos éramos! ¡Cuántas veces hemos dicho que era imposible que nuestra amistad se entibiese y que nadie podría separarnos! ¡Cuan equivocados estábamos al asegurar esto! Hoy lo veo que toca la realidad.

Cuando mas unidos estaban nuestros corazones, una penosa enfermedad vino á apoderarse de ti.

¡Cuento has sufrido, mi pobre amigo! ¡Cuántas veces me has asegurado que aquella dolencia te llevaría al sepulcro!

¡Horrible predicción! ¡Cruel verdad! Hoy el soplo helado de la muerte, acabando con tu vida, ha venido á colecharse entre nosotros, como mursilla de hielo, para que se entibie nuestra amistad.

Mas no lo conseguirás, no. Esta vez será imponente; jamás se borrará tu nombre de mi memoria; nunca el olvido hará desaparecer de mi imaginación el recuerdo de los felices días que juntos hemos pasado. Nos ha separado la muerte pero esta separación es solo material yerna para siempre.

Descansa en paz, Emilio, que siempre tendrás en este mundo, un amigo que se acuerde de tí, hasta que la misma muerte que ahora nos ha separado, nos reúna otra vez en ese mundo en que te encuentras y en donde todo el verdad.

Mas perdona, amigo mío; he dicho que yo solo, me acordaré de tí, y me he olvidado de los seres que mas te han querido en el mundo: me he olvidado de tus buenos padres y de tu hermanita, para quienes desde hoy es todo luto y desconsuelo.

Ruega por ellos al Todopoderoso; pide á Dios les conceda el bálsamo para las profundas heridas abiertas en su corazón; ruega también por mí y recibe la siempreviva que regada con su llanto, deposita sobre la fría losa de tu sepulcro el que ha sido y es y será siempre tu amigo.

Gonzalo Faus, Garcia.

Alcoy 14 de Enero 1885.

Otras noticias.

Dice un periódico de Miaga, que en el cortijo de Anta, término municipal de Riogordo, que situa al pie de la sierra llamada del Rey, se ha presentado el lunes una abertura cuadrada, cuya profundidad no se alcanza y cuya periferia quema ó por lo menos está muy caliente. Contiene además dicha abertura gran cantidad de agua. Tantabien entre los términos municipales de Riogordo y Periana se observan imponentes hundideros que resfuyen continuamente, cambiando el aspecto exterior del terreno.

Háse notado otra vez en Lisboa el mismo fenómeno luminoso en los crepúsculos, que se observó el año pasado, y que tanto dió que hacer a los sébrios y astrónomos de todos los países.

La suscripción nacional ascendía ayer á 653794 pesetas 62 céntimos.

Nuestro colega *La Iberia* habla de este incidente al pasar el tren real por Córdoba.

«Cuand pasó el tren real por esta estación, S. M. el Rey iba durmiendo, por cuya razón no fué posible que lo cumplimentaran las muchas personas que esperaban para ofrecerle sus respetos, y el señor Obispo se marchó de la estación antes de que partiera el tren, en vista de que todas las atenciones del Sr. Romero Robledo, que se apeó, eran exclusivamente para Lagartijo.»

Comienzan á circular en Barcelona billetes falsos del Banco de España, con el busto de Calderón.

Como el Sr. Pidal insinuara en el Senado que el señor obispo de Tarazona no procediera por sus achaques y años con toda espontaneidad, al censurar la conducta del ministro de Fomento el dia en que repartió el discurso del Sr. Morataya, el referido prelado ha dirigido una carta á «El Siglo Futuro» en que hace constar que su espíritu está sano y sur-

zon clara, y que lo que dijo, lo dijo y lo repite á conciencia.

Correspondencias.

CARTA DE MADRID

Madrid 13 Enero 1885.

De distinto modo juzgan ministeriales y opositores el discurso pronunciado ayer en la alta Cámara por el Sr. Silvela (D. Francisco). Los adversarios del gobierno sostienen que discrepó de lo dicho anteriormente sobre el asunto universitario, por los señores ministros de Gobernación y Gracia y Justicia; en tanto que los conservadores afirman que todo lo que expuso es correctamente ministerial y que nadie que de tal se precise puede reprocharlo. Después de conocidas las opiniones del Sr. Silvela (D. Manuel) muchas personas creyeron que el cisne se ahondaría naturalmente por encontrarse dentro del gobierno un harmoso del ex-embajador de España en París; esto sin embargo, era puramente ilusorio como se ha visto, urgía esta tarde un canovista, y la prueba estás en que no solamente la discrepancia no tiene valor alguno, sino que el señor ministro de Gracia y Justicia se encuentra cada día más cerca del jefe del gabinete, señor Cánovas.

De este modo se reflejaba hoy las dos corrientes que respecto á la actitud de los hermanos Silvela, existen en la opinión.

Esta tarde se ha puesto á discusión en la alta Cámara, la proposición de las minorías juzgando el acto de la trasmisión del famoso telegrama. El señor conde de la Romera ha formulado la defensa de su conducta, manifestando que el acto llevado á cabo por él es justo y moral y que nadie podrá reprocharse lo ni como periodista ni como particular; este argumento en que insiste repetidamente el orador no convence á la Cámara, así como tampoco el de que la suma que le valió la trasmisión del despacho la entregó á un parlante necesitado. En una palabra la defensa del secretario resulta floja y poco persuasiva.

El señor marqués de Reinoso defendió una proposición de no han lugar á deliberar que, en concepto de muchos, sirvió para empeorar la situación del conde de la Romera, pues calificó de lamentable el hecho que daba origen á aquella discusión.

Desde este momento y por mala inteligencia de la mesa y de algunos señores senadores, se produce una serie de interrupciones, dudas reglamentarias y incidentes de todo género, que promueven la hilaridad de la cámara y de las tribunas. El presidente, señor conde de Puñonrostro dà por terminado el incidente; un senador pregunta lo que se vota y otro pide la palabra en contra, en una palabra la confusión es completa lo mismo en la mesa que en los bancos.

Concedéese, por último, la palabra al señor marqués de Reinoso, el cual declara, que sin entrar á prejuzgar la cuestión, está dispuesto á retirar su proposición si el señor doque de Veragua retira la suya. Este último señor senador acepta y comienzan de nuevo las interrupciones; por fin, continúa discutiéndose la proposición y en este momento está haciendo uso de la palabra al señor Cervera, á quien oye la Cámara con gran atención.

Las noticias de los nuevos terremotos de Andalucía han impresionado dolorosamente la opinión. Continúa la distribución de socorros entre los siniestrados.

Boletín religioso

SANTO DE HOY.—San Honorato abad y confesor.

SANTO DE MAÑANA.—San Antonio Abad.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Gran función para hoy.

El drama en 3 actos,

EL CURA DE ALDEA.

La comedia en un acto,

JUSTICIA!... Y NO FOR MI CASA.

Entrada 50 céntimos.

A las ocho.

Sección mercantil.

Cambios.

Alcoy 15 de Enero de 1885.

PLAZAS.	daño.	PLAZAS.	daño.
Albacete.	.	Lugo.	.
Alcoy.	1,4	Madrid.	3,8
Alicante.	3,8	Málaga.	3,8
Almería.	3,8	Murcia.	3,8
Avila.	3,8	Orense.	.
Badajoz.	1,4	Oviedo.	1,2
Barcelona.	1,4	Palencia.	3,8
Bilbao.	3,8	Pamplona.	1,2
Burgos.	3,8	Pontevedra.	.
Cáceres.	3,8	Reus.	3,8
Cadiz.	3,8	Castellón.	3,8
Castellón.	3,8	Salamanca.	3,8
Ciudad Real.	3,8	San Sebastián.	3,8
Cordoba.	3,8	Santander.	3,8
Coruña.	3,8	Segovia.	3,8
Cuenca.	3,8	Sevilla.	3,8
Gerona.	3,8	Soria.	3,8
Gijón.	3,8	Tarragona.	3,8
Granada.	3,8	Teruel.	.
Guadalajara.	.	Toledo.	1,2
Huelva.	3,8	Valencia.	1,4
Jaén.	3,8	Valladolid.	3,8
Jerez de la F.	3,8	Vigo.	.
León.	.	Vitoria.	3,8
Lérida.	.	Zamora.	3,8
Logroño.	.	Zaragoza.	3,8
París á corto 8 4 97 á largo. 00			
Londres id. 47'60 id.			
Tipo para descuentos 4 1,2			

ÚLTIMA HORA

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR

DE «EL SERPIS».

Al cerrarse anoche las oficinas de esta Estación telegráfica no se había recibido ninguno de los desechos de nuestro servicio particular.

Ignoramos el origen de la falta.

ESTABLECIMIENTO

DE
MANUEL MOLTO SANZ,
Mercado, 9.

En la misma encontrarán los señores consumidores toda clase de artículos de escritorio y oficinas.

Tarjetas de felicitación para las presentes Pascuas.

Estuches, cajas colores, cartulinas, portapapeles, pinzones, plumas, cartabones, esquadras, difuminos, lápiz compuesto, cortaplumas y otros artículos concernientes á la clase de dibujo.

N.

Una de 25 años, leche de 7 meses, desea encontrar criatura para su casa.

Darán razou, calle de la Sangre, núm. 47.

Aveoy: Imp. de EL SERPIS, Mercado 9.

Abono animal de la marca ANCORA



AGRICULTORES, los maravillosos resultados obtenidos con el empleo de este ABONO son la mayor garantía para el consumidor.

ABONO animal de la marca "ANCORA",

Recomendamos a los agricultores nuestro ABONO por reunir todas cuantas materias fertilizantes se necesitan para el completo desarrollo de los arboles y sembrados. Tenemos en nuestro poder certificados de sus buenos resultados, expedidos por infinidad de cosecheros que lo han empleado. Los garantizan sus fabricantes al que lo solicite.—FACUNDO VITORIA E HIJOS.—Precio en fábrica 18 pesetas los 50 kilos.

MERCADO 15

MAQUINAS PARA SER

de La Compañía Fabril

SINGER

Cualquier modelo de sus célebres máquinas a 2,50 PESETAS semanales Pagos al contado 10% de rebaja.

Garantía verdadera ilimitada.

Enseñanza gratis a domicilio.

Gran depósito de sedas, algodones, agujas, aceites y piezas sueltas para toda clase de costuras.

Recomendamos nuestra nueva máquina de lanzadera oscilante, especial para trabajos de adornos por su puntada brillante y fina.

UNICA SUCURSAL EN ALCOY

15. MERCADO 15

SERVICIO TELEFÓNICO PARISIENSE

DE "EL SERPIS".

ESTACIÓN DE TRENES

ESTACIÓN DE T